

# Dos iglesias cartageneras del siglo XVI: la Catedral y Santo Domingo\*

*Juan Luis Isaza Londoño*

## Introducción

Para escribir sobre la Catedral y sobre la Iglesia de Santo Domingo en Cartagena de Indias es necesario mencionar una serie de fenómenos propios de la cuenca del mar Caribe, del Virreinato de Nueva Granada y de la ciudad misma, que determinaron muchas de las características arquitectónicas de las iglesias en cuestión y que aportan datos de interés para su entendimiento y valoración.

Desde el momento mismo del descubrimiento del Nuevo Mundo, en 1492, el área del Caribe adquiere un especial significado estratégico y político que se mantuvo a lo largo de todo el período virreinal, ya que en éste se ubicarán las primeras fundaciones españolas que con el paso del tiempo adquirieron principal importancia dentro de la geopolítica imperial. Ciudades como Cartagena de Indias, La Habana, Portobello, Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico y Veracruz contaron durante casi cuatro siglos con una actividad y una trascendencia realmente notable. En un principio, se constituyeron en puntos de partida y de llegada de las expediciones a tierra firme y hacia el interior del continente; en consecuencia, fueron los sitios a través de los cuales se organizó todo el comercio con la metrópoli, dado que en ellos se recogió y guardó celosamente todo el oro, la plata y demás productos de valor que se enviaron a España. Es fácil suponer que existía mucha relación no sólo de tipo comercial, sino también cultural y, por lo tanto, arquitectónico

entre estas ciudades y los puertos andaluces autorizados por la Corona para el comercio con las Indias occidentales.

Toda esa enorme porción de terreno que constituyó el Virreinato de La Nueva Granada, casi la totalidad de los territorios de las actuales repúblicas de Colombia, Ecuador, Venezuela y Guayana, tienen sus ciudades más antiguas sobre la costa norte, es decir, la del mar Caribe. Desde inicios del siglo XVI se fundaron ciudades como San Sebastián de Urabá (1510) y Santa María la Antigua del Darién (1510), que aunque no prosperaron demuestran el interés español de poblar y explorar las costas caribes de Suramérica, y son seguidas por Santa Marta (1525), Santa Ana de Coro (1527) y Cartagena de Indias (1533). Otras ciudades que con el transcurso del tiempo han de adquirir una mayor importancia, fundadas en el interior, son posteriores, ya que las ciudades costeras se constituyen en avanzadillas y puntos de referencia para sucesivas expediciones, tal es el caso de Quito (1534), Santa Fe de Bogotá (1538), Tunja (1538) o Santiago de León de Caracas (1567), que adquieren un significado especial y una importancia notable durante el siglo XVI.

En el ámbito de la arquitectura y de las demás artes, el Virreinato de la Nueva Granada no brilló tanto como lo hicieron los virreinos de la Nueva España o del Perú. Indudablemente, no tuvo la riqueza material y poblacional, ni la importancia que adquirieron los otros dos, motivo suficiente para que bue-

\* El material gráfico que no lleva fuente es propiedad del autor.



na parte de su arte haya sido más austero. Sin embargo, existe una razón quizá más importante que las riquezas, y es la ingerencia de la política española, que, a través de sus normativas, llegó a hacerse sentir y a determinar las artes y la arquitectura. En 1550 fue dada una real cédula que ordenaba, entre otras cosas, para la Nueva Granada “que las casas sean humildes y no aya en ellas superfluidades mas que aquello que sea forzosamente es necesario para su habitación y horden”. Como señala Sebastián López, “con esta política de austeridad se pretendía, sin duda, corregir los excesos cometidos en Méjico” (Sebastián López, Mesa Figueroa y Gisbert de Mesa, 1985, p. 255). Esta disposición real, sumada a otros múltiples factores, hizo que toda la arquitectura virreinal neogranadina se caracterizara por su modestia, austeridad y simpleza, sin que ello implicara pobreza formal o de recursos; por ello, en la medida en que se entiendan esas limitaciones, se sabrá valorar lo mucho que se hizo y lo rico de las soluciones.

Cartagena de Indias y Veracruz fueron las ciudades más importantes de toda la costa continental del mar Caribe en el período virreinal. Cartagena de Indias, por su parte, tuvo la autonomía del comercio y el gran dominio en la zona comprendida entre el golfo de Urabá y el golfo de Maracaibo; así mismo, fue la ciudad costera

más importante del virreinato, motivo por el cual fue dotada de baluartes y murallas. Por ello se constituyó en la “caja fuerte” que guardaba el oro y la plata provenientes del Virreinato del Perú, y de ahí el interés de piratas y corsarios en tomarla, pues fue pieza clave y talón de Aquiles del imperio español en América.

Con un clima abrasador, construida sobre un arenal, rodeada de ciénagas, caños y zonas pantanosas, Cartagena de Indias cargará toda su vida con el destino impuesto por su fundador, el madrileño Pedro de Heredia: ser una ciudad estratégica y una plaza fuerte. La falta de materiales, la escasez de agua potable y la presencia de constantes enemigos fueron razones de poco peso comparadas con su excelente ubicación, su magnifico puerto y su sistema, prácticamente natural, de defensas. Sin embargo, desde los primeros tiempos, la falta de ladrillo de buena calidad, la ausencia de piedra en los alrededores y, en general, la falta de materiales dignos de construcción fue vista por gobernantes, ciudadanos y alarifes. Sólo en la isla de Cárex, actual Tierrabomba, se localizaron unas canteras de piedra caliza, de origen coralino, que presenta graves inconvenientes: poca dureza, textura extremadamente porosa e irregular, y la necesidad de ser transportada hasta la ciudad en embarcaciones (véase Isaza, 2000, pp. 323-338).

Figura 1.  
*Torre de la Catedral.*  
*Cartagena de Indias,*  
*Colombia.*

Figura página anterior:  
*Abside de la Catedral.*  
*Cartagena de Indias,*  
*Colombia.*



Lo increíble y admirable es que en estas condiciones se haya construido una ciudad de piedra y ladrillo con buena arquitectura, y que, además de ello, se le haya dotado del conjunto de murallas de piedra más importante llevado a cabo por el imperio español en el mundo americano. Sólo en la medida en que se tengan en cuenta estos aspectos se podrá emitir un juicio de valoración objetivo y justo respecto a los monumentos cartageneros en cuestión.

## La iglesia mayor o Catedral

### *Historia*

La Catedral actual corresponde al tercer edificio construido como Iglesia Mayor de la ciudad. El primero, impulsado por el fraile dominico Tomás de Toro y Cabrero, primer obispo de la ciudad, estaba ubicado en la manzana que queda detrás de la actual Catedral, con frente sobre la Calle del Coliseo. Su construcción inició en 1535, tan sólo dos años después de la fundación de la ciudad, y terminó en 1537. Fue una estructura de madera, cañas y paja que desapareció a causa de un incendio que arrasó buena parte de la ciudad en 1552. En su reemplazo, entre 1563 y 1568, se llevó a cabo una construcción de madera un poco más permanente y de techo pajizo, de la cual se conserva una modesta traza en el Archivo General de Indias<sup>1</sup> y un remanente físico de su espadaña.

Pedro Fernández de Busto, gobernador de la ciudad, impulsó notablemente las obras de arquitectura que se llevaban a cabo y emprendió la labor de realizar importantes proyectos en el ámbito urbano, como la desecación y el saneamiento de la entrada principal de la ciudad, y con ello constituyó la Plaza Real, hoy la Plaza de la Aduana; la iniciación de las obras de un acueducto, que nunca se terminó y que dotaría a la ciudad de agua corriente; la construcción de un hospital, y la adquisición de casas para la administración de justicia, la cárcel y el Cabildo. La idea de dotar a Cartagena de un edificio digno que sirviera como Iglesia Mayor surge y es impulsada también por él mismo. Hacia 1575 se convocó un concurso público para elegir la traza del edificio, al cual se presentaron los maestros Eugenio de la Vega, Hernando Esteban, Juanes Guerra y Simón González. Se eligió el proyecto presentado por

este último y se le nombró obrero mayor, con un cargo, básicamente, de supervisión. A su vez, Hernando Esteban fue encargado por el Cabildo como director inmediato de la traza y Juanes Guerra trabajó en la obra y ocupó un puesto destacado.

Así se inició la construcción de la tercera Catedral hacia el año de 1575,<sup>2</sup> cuando era obispo el fraile dominico Dionisio de Santis, lejos del puerto por razones de seguridad, en un terreno esquinero que da frente a una angosta calle denominada posteriormente Santos de Piedra, junto al actual parque de Bolívar; pero sin dar frente a él, siguiendo el modelo adoptado por Nicolás de Obando en Santo Domingo (véase Salcedo, 1994, p. 29) y la fuerte y antigua tradición de la iglesia rodeada, con el tiempo, por los edificios más significativos de la ciudad, como son las sedes del Poder Civil y del Santo Oficio.

1 Dibujo de la Catedral de Cartagena de Indias de 1554. (AGI: Santa Fe, 187).

2 Algunas fuentes dan por hecho que se inició en 1572, al igual que la Catedral de Guadalajara (México).

Figura 2.  
*Fachada de la Catedral, Cartagena de Indias, Colombia.*



En 1577, cuando aún se estaban abriendo los cimientos, se discutió en el Cabildo la posibilidad de cambiar su orientación y girar su eje noventa grados, pero se desistió ante la falta de dinero para comprar unas propiedades que el propuesto cambio obligaba a utilizar, y se continuaron las obras tal cual como estaban previstas. Simón González decidió, ante la poca resistencia y firmeza de la piedra, incrementar un soporte más para la cubierta y modificó sobre la marcha el trazado original con seis pares de columnas. En el transcurso de la obra se presentaron algunas dudas sobre el material de los arcos y la altura de la nave mayor con respecto a la capilla mayor, pero siempre se oyó y se respetó la opinión del autor del trazado: los arcos se hacen de piedra, y la nave mayor de la misma altura que la capilla mayor.

Ya para 1579, más de la mitad del los muros se hallaban al nivel del enrase y la parte restante se encontraba a una altura de cinco tapias.<sup>3</sup> En 1585, diez años después de su iniciación, consta que el cuerpo de la iglesia estaba cubierto y, en general, la obra concluida, aun cuando faltaban dependencias aledañas y la torre, por lo cual se daba prácticamente por terminada la construcción.

Al año siguiente, 1586, *sir* Francis Drake 'El Draque' atacó la ciudad y llegaron hasta ella 23 navíos de guerra y más de 3.000 hombres, en la que fue la más importante acción militar emprendida en el siglo XVI contra los puertos de América. La ciudad fue tomada y El Draque se dedicó al saqueo: redujo a cenizas algo más de la mitad de la población y, ante la negativa de sus habitantes de pagar un rescate, amenazó con derribar la Catedral, que en ese momento debía ser el bien más preciado de la ciudad. Entonces disparó contra ella y derribó parte de su fábrica. La bala incidió en una de las columnas, que se fue al suelo y se llevó consigo otros dos. También se desplomaron los cuatro arcos soportados por las tres columnas y parte de la cubierta. La parte más afectada fue la nave de la Epístola. Finalmente, los cartageneros pagaron 120 mil ducados de plata y El Draque convino en no continuar con la destrucción de la ciudad.

De manera casual y coincidental, en su viaje rumbo a Quito, pasó por la ciudad el maestro Benito de Morales, quien por solicitud del gobernador inspeccionó la Catedral y evaluó los

daños ocasionados. De ese modo verificó la buena cimentación de muros y columnas, dio instrucciones para la reconstrucción y recomendó que se terminara la fábrica de tal manera que no se modificara el proyecto original. Así, lentamente por la falta del dinero que se llevaban los ingleses y que estaba destinado a su construcción, la Catedral se termina nuevamente después de un período de catorce años.

No obstante, la noche del 7 de agosto de 1600, las cubiertas de la nave mayor y de la nave del Evangelio se desplomaron, no por efecto de algún fenómeno externo, como terremotos o huracanes, sino, según el diagnóstico del momento, porque las cubiertas originales de las naves laterales, de azoteas planas, resultaban demasiado pesadas para la estructura, y se decidió entonces sustituirlas por tejados. Acto seguido se inició una causa contra el maestro Simón González, a quien se consideró responsable del desastre, del que, al parecer, salió adelante. El templo se cubrió provisionalmente con paja y se continuó utilizando para los servicios religiosos.

Los mil ducados donados por el rey en 1602, junto con el dinero recolectado entre los vecinos, fue insuficiente para la conclusión de los trabajos de reconstrucción, los cuales marcharon muy lentamente. Gracias al interés del gobernador Diego Fernández de Velasco; a la intervención del obispo de la ciudad, fray Juan de Ladrada, y del provisor, Bernardino de Almansa, quienes tuvieron en muchas ocasiones que pagar con su propio dinero los gastos de construcción, se garantizó la total terminación de las obras en 1612, incluidos ya elementos como puertas y la reja del coro.

En 1653, el maestro Diego Serrano construyó la cripta bajo la capilla mayor, destinada a guardar los restos mortales de los obispos y gobernadores, y las bóvedas de las capillas laterales, destinadas a sepulturas de hombres ilustres y miembros de la Hermandad de Sacerdotes de San Pedro. Sin fecha exacta, pero entre los años de 1661 y 1681, período en el cual fue obispo de la ciudad don Antonio Sanz Lozano, se terminó la torre y se le dotó de campanas. No obstante, la iglesia conservó el aspecto correspondiente a la traza original del maestro mayor de la ciudad, Simón González, salvo algunas intervenciones como la modificación de las cubiertas de las naves laterales —que, aún

3 "Medida de superficie que en Madrid era de 49 o 50 pies cuadrados" (RAE, 2001, p. 2134).

hoy, parten las claraboyas circulares que fueron concebidas para iluminar la nave central—o la supresión del coro.

En la primera mitad del siglo *xx* sufrió una drástica intervención a manos del arquitecto francés Gastón Lelarge, quien auspiciado por el arzobispo italiano Pedro Adán Brioschi, alteró totalmente la fisonomía de la iglesia, al cubrir todo el interior con estucos y pinturas. La intención era darle apariencia de mármol a la piedra coralina de Tierrabomba. Igualmente ocultó el artesonado de la nave central con una falsa bóveda de cañizo y estucos; falseó la fachada, al quedar alteradas sus antiguas proporciones, y remodeló sustancialmente la torre, al elevarla considerablemente y coronarla con una cúpula y un lucernario que modificaron totalmente el diseño original, el cual tenía un cuerpo de campanas con huecos de medio punto encuadrados entre pilastras, muy semejante en su aspecto a la de la Iglesia de Santo Domingo.

#### Descripción de la obra

##### *El proyecto de Simón González*

Aunque no se conoce el plano original de 1575, Marco Dorta, en su texto de 1951, *Cartagena de Indias: la ciudad y sus movimientos*, ha hecho una reconstrucción hipotética del proyecto primitivo, basado en documentos de la época, como un plano general de la ciudad fechado en 1597, que probablemente levantó Simón González y en el cual aparece perfectamente dibujada la Catedral, y otro plano remitido por la Hermandad de Sacerdotes de San Pedro al Consejo de Indias,<sup>4</sup> en 1666, cuyo contenido es la capilla mayor.

La planta del proyecto original de Simón González debió ser la de una iglesia de tipo basilical, con tres naves separadas por seis pares de columnas, con espacio a los lados de ambas naves laterales para construir capillas privadas a las que se accedería desde la nave lateral a través de un arco.

La capilla mayor, ochavada, sobresaldría del testero. A los pies de la iglesia y al lado del Evangelio se encontraría la torre, con la escalera a un lado. Inmediata a ésta habría una capilla para albergar la pila bautismal y, en el mismo lado, junto al presbiterio, otra dependencia haría las veces de sacristía.

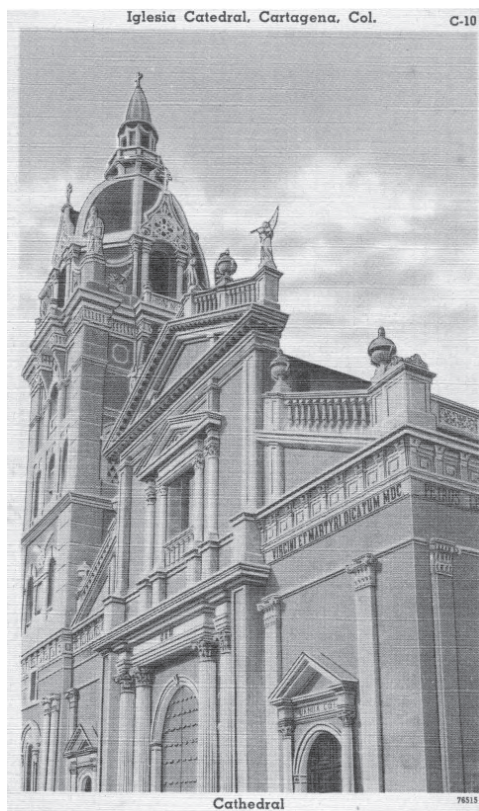


Figura 3.  
*Tarjeta postal. Catedral  
Cartagena de Indias,  
Colombia.*

Fuente:  
Archivo personal  
del autor.

En cuanto a su alzado, se puede decir que las columnas tenían fuste cilíndrico, sin éntasis, formadas por hiladas de cantería sobre los que se apoyarían arcos de medio punto, también en piedra, a partir de los cuales estaría un muro de mampostería que alcanzaría la altura de la nave central.

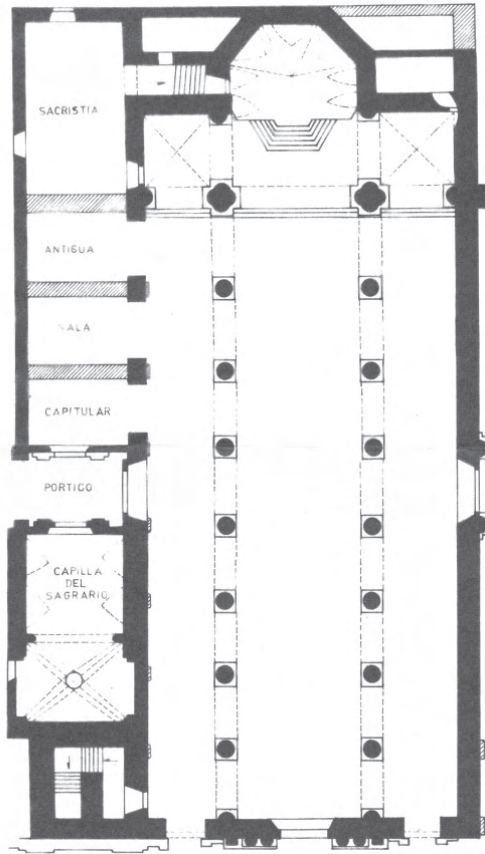
De la cubierta de las naves consta que la de la nave central tenía armadura de madera de cedro con almizate. El proyecto original, como se ha señalado, contemplaba para las naves laterales una cubierta plana en azotea. De igual forma, la capilla mayor plantearía una cubierta mediante una bóveda esquilfada, con lunetos en los que abrirían claraboyas circulares, semejantes, es de suponer, a los que iluminarían la nave central.

##### *El templo construido*

El templo construido no difiere mucho del descrito anteriormente, por ello se puede concluir que, pese a los distintos avatares que sufrió la obra, el proyecto original se respetó, al menos en su parte sustancial. Está constituido por tres naves, de las cuales la central es considerablemente más ancha y de altura mayor, lo cual

4 Capilla Mayor de la Catedral de Cartagena de Indias. Dibujo de 1666. (AGI: Santa Fe, 247).

**Figura 4.**  
*Planta general de la Catedral de Cartagena de Indias, Colombia.*  
Fuente:  
Planoteca: Instituto Carlos Arbeláez Camacho (ICAC).



permite que se ilumine con claraboyas circulares. En el testero aparecen las capillas laterales como simples remates de las mismas naves, las cuales se cubren con bóvedas de arista; la capilla mayor, cuyo volumen se evidencia al exterior, es de planta ochavada y está cubierta por una bóveda esquifada con lunetos en los que existen claraboyas circulares semejantes a los que iluminan la nave central.

Las columnas, que son de fuste liso y cilíndrico, constituido por tambores de cantería, se apoyan sobre pedestales cúbicos y están rematadas por capiteles toscanos. Fue necesario añadir un soporte más a cada lado, por lo cual aparecen siete pares de columnas. El arco triunfal y los que están en el presbiterio tienen por soporte una pilastra con cuatro medias columnas adosadas que suben hasta la altura de las demás columnas, donde continúa la pilastra sola hasta alcanzar la mayor altura requerida. Todos los arcos son de medio punto y de sección cuadrada. La techumbre de las naves es de madera.

En el lado del Evangelio y a los pies del templo está la torre, que posee una escalera central y una planta cuadrada. La antigua capilla del sagrario, situada al lado de la torre, posee una planta rectangular y tiene por cubierta una bóveda de arista en el presbiterio y de cañón en el resto de ella. Estuvo recubierta por lo que Bossa Herazo ha descrito como “la obra de madera tallada y dorada más soberbia de Cartagena, del más puro estilo churrigueresco” (Bossa, 1953, p. 12). Un pórtico da acceso a la capilla del sagrario y a la antigua sala capitular, a su vez, está comunicado con la nave del lado del Evangelio. Posterior a la antigua sala capitular se encuentra la sacristía, que se comunica con la capilla mayor por medio de una pequeña abertura.

En el exterior, la iglesia presenta, sobre el volumen de la capilla mayor, torres a modo de garitas que se destacan en elevación y cubiertas con chapiteles cónicos de ladrillo que en su interior albergan escaleras de caracol, que permiten el paso a la cubierta y a las antiguas azoteas. En la portada principal, el cuerpo bajo está constituido por dobles columnas exentas, de estilo corintio. Está encuadrado por contrafuertes que reciben el empuje de los arcos formeros y se prolongan en el segundo cuerpo formando los basamentos de pirámi-



**Figura 5.**  
*Interior de la Catedral. Cartagena de Indias, Colombia.*

des rematados en bolas. En los intercolumnios aparecen hornacinas que albergaban las figuras de piedra de San Pedro, San Pablo, San Gregorio y San Sebastián, y que dieron el sugestivo nombre a la calle que da frente a la Catedral: Calle de los Santos de Piedra. El entablamento tiene un friso convexo y, por remate superior, un frontón triangular.

Sobre la nave de la epístola se abre una puerta al exterior. Casi en la esquina con la Calle de los Santos de Piedra existe, en la parte superior, un reloj de sol hecho también en piedra. Toda la superficie muraria, interior y exterior, estaba recubierta y enjalbegada para cubrir y proteger la mampostería de piedra coralina, ladrillo y argamasa de cal y arena.

### Antecedentes y referencias

En el afán de la Corona española por dotar a las jóvenes diócesis americanas de edificios definitivos y dignos que sustituirían a las primitivas construcciones de materiales perecederos, en el siglo *xvi* se proyectaron y se construyeron, a partir de éste, la mayor parte de las iglesias catedrales americanas y buena parte de las iglesias parroquiales. Sin embargo, este afán no estuvo desligado del todo a un movimiento constructivo que se dio en la península durante los siglos *xv* y *xvi*, en el cual se llevaron a cabo importantes edificaciones, como las catedrales de Salamanca y Segovia o la Colegiata de Valladolid, en la primera mitad del siglo *xvi*.

Por ejemplo, en Andalucía, que tan ligada se encuentra a América, se construyeron la Catedral de Granada, que, según Sebastián López (Sebastián López, Mesa Figueroa y Gisbert de Mesa, 1985), es la edificación de este tipo más original del Renacimiento europeo, y la de Jaén, que se empieza en 1510 y que recoge la tradición, tan difundida en el gótico español, de iglesia con testero plano; de ella se derivaron prácticamente todas las catedrales americanas.

La Catedral de Cartagena de Indias está inserta dentro de este programa constructivo del siglo *xvi* y es posterior al trazado o iniciación de las obras de las catedrales de México (1563), Mérida (1563), Tunja (1567), Guadalajara (1571), Bogotá (1572);<sup>5</sup> contemporánea a la de Puebla (1583), y anterior a las de Lima (1583)

y Cuzco (1583), todas englobadas dentro de la segunda mitad del siglo *xvi*.

El tipo de templo al que pertenece la Catedral de Cartagena, con planta basilical y presbiterio rectangular con soportes de fuste cilíndrico y capiteles toscanos, tiene antecedentes en Portugal, en las iglesias de Maravilla y Santarem. En España, la Iglesia de Loeches, cercana a Madrid, parece ser la que se copió después en las Islas Canarias, donde las iglesias de San Juan de Telde (Gran Canaria) y de la Concepción de la Laguna (Tenerife) tienen muchos elementos en común con el tipo descrito.

También en España se encuentra la Iglesia de Santa María de Antequera, que posee esquema basilical, cabecera ochavada cubierta con bóveda y columnas con arcos formeros de medio punto. Como se ve, en la península Ibérica y, principalmente en España, fueron de uso frecuente, durante los siglos *xv* y *xvi*, las soluciones que se dan en Cartagena. Durante el siglo *xvi*, en Nueva España primó el tipo de iglesia conventual de una sola nave; sin embargo, los dominicos intentaron y los franciscanos llevaron a cabo el raro esquema para México de la iglesia de tres naves, de planta basilical,



5 La primitiva traza de la Catedral de Bogotá, de la cual se conservan algunos muros y arcos en el interior de la Casa Capitular, debió haber sido muy similar a la de Cartagena.

Figura 6.  
*Portada en piedra de la Catedral, Cartagena de Indias, Colombia.*  
Fotografía:  
Ernesto Moure Eraso, 2005.



en los conventos. Las iglesias de Zacatlán de las Manzanas (1562-1567) y Santiago de Tecali anteceden, en América, a la Catedral de Cartagena. Ambas iglesias tienen planta basilical y cabecera plana, los soportes son columnas de fuste cilíndrico y capiteles toscanos que se apoyan directamente en el suelo; sus cubiertas originalmente eran de madera. Ambas son iglesias de gran purismo renacentista.

Del renacimiento herreriano también son los elementos compositivos de la portada principal, como el friso convexo del entablamento, el frontón triangular del remate superior, y los basamentos de pirámides que rematan en bolas, que aparecen en el segundo cuerpo.

La Catedral de Cartagena de Indias no sólo tiene importancia por ser un edificio aislado, sino también por ser modelo en la costa Caribe de Suramérica de la construcción de muchas otras iglesias que repitieron su esquema básico. El templo parroquial de La Asunción, en la Isla Margarita (Venezuela), cuya construcción se inicia en 1570 y se prolonga por más de cuarenta años, posee una planta rectangular, con testero plano y capilla mayor de planta ochavada que no se evidencia al exterior como en el caso de la de Cartagena, pues queda inmersa entre las dependencias laterales. Así mismo, posee cinco pares de columnas de fuste cilíndrico en piedra, con capiteles toscanos que soportan arcos de medio punto, y su techumbre es de madera.

La Catedral de Santa Ana de Coro, empezada en 1583 y terminada en 1632, tiene exactamente el mismo tipo de planta y demás características arquitectónicas y espaciales que la Iglesia de La Asunción, antes descrita. Este tipo de solución influyó probablemente en la Iglesia del Convento de San Francisco de Caracas, trazado en 1593. Es un modelo que ha de adquirir tal fuerza y validez en Venezuela, que se repite constantemente hasta el siglo XIX.

En Cartagena, la Catedral influyó en la traza de la Iglesia de la Trinidad, y la forma de relacionar en el presbiterio las capillas laterales con la capilla mayor se ve repetida en soluciones más tardías, como son la Catedral de Santa Marta, proyectada en 1647; o en la de Santa Ana de Panamá, posterior a 1673. La Iglesia de Santo Domingo, en Santa Cruz de Mompox, repite el mismo esquema. Como se ve, es la solución arquitectónica de la Catedral de Cartagena de Indias un modelo que adquirió una difusión

muy grande dentro del Virreinato de la Nueva Granada, y tuvo una amplia permanencia en el tiempo. Como señala Sebastián López, fue un modelo que "hizo fortuna en la costa del Caribe" (Sebastián López, Mesa Figueroa y Gisbert de Mesa, 1985, p. 266).

### *El cantero Simón González*

No existe duda alguna de que la traza de la Catedral de Cartagena de Indias se debe al cantero Simón González. Aunque no se conocen datos referentes a su origen o procedencia, todo parece indicar que era español. Por una declaración suya de 1600, en la que dice tener 48 años, se deduce que nació en 1552. En 1592, desempeñaba el cargo de maestro mayor de la ciudad.

A raíz del proceso de instancias en que se vio comprometido por el desplome de buena parte de la Catedral, en 1600, se conoce que era un hombre que gozaba de una desahogada situación económica y de cierto prestigio; además, por ciertos testimonios falsos de colegas de oficio, se evidencia cierto monopolio que debería tener sobre las obras llevadas a cabo en la ciudad, derivado en parte de su cargo como maestro mayor. En 1603 dirige las obras del Convento de San Diego, que se termina en 1625. Por la similitud de este claustro con los de Santa Clara, San Francisco y el Agustino de La Popa, Marco Dorta dice que es posible atribuirle su autoría, al igual que la de Iglesia de Santo Domingo (1951, p. 66). Como también argumenta Dorta, "Simón González llena con su nombre la época de mayor actividad constructora de Cartagena de Indias" (1951, p. 65).

### La iglesia del Convento de Santo Domingo

#### *Historia*

El primer convento de Cartagena de Indias se llamó Santo Domingo y fue fundado en 1551. El templo y el claustro actuales reemplazaron unas primitivas construcciones de madera y paja hechas entre 1534 y 1539, que albergaron inicialmente a los frailes y que desaparecieron en el incendio de 1552. El original emplazamiento era en la antigua Plazuela de la Yerba, hoy Plaza de los Coches. El traslado al terreno que hoy ocupa este conjunto, donado por Francisco Lipar, se efectuó en el mismo año de 1552.

En 1579, el gobernador don Pedro Fernández de Busto notificó el inicio de las obras. La traza original es de autor desconocido, aun cuando es probable que fuera ejecutada por el cantero Simón González, quien para la época gozaba de gran prestigio en la ciudad. En 1580, cuando ya los muros superaban el nivel del cementerio, arribó a la ciudad el fraile dominico Esteban de Ovalles, a quien, parece, se debe la mayor parte de la obra.

En 1582, buena parte de los muros y la portada mayor están hechos, y aunque se desconoce el avance y el estado de las obras, se sabe que con el ataque de Francis Drake, en 1586, éstas sufrieron notablemente, pues, en 1588, por real cédula, se concedió una ayuda para reparar los daños causados por El Draque. Así mismo, por real cédula de 1596 se ordenó que los fondos destinados para la construcción de la Catedral, una vez terminada, se destinaran a finalizar la construcción de los claustros de San Agustín y Santo Domingo.

Las obras avanzaron con suma lentitud. En 1620, los muros de la iglesia estaban enrasados y únicamente faltaba la cubierta, la cual, por falta de fondos, sólo se terminó, aproximadamente, en 1630. Hacia esta misma época, el gran benefactor de la obra, don Gonzalo de Herrera, marqués de Villalta, donó el dinero con el cual se construyeron los cuatro gruesos arcos transversales que reforzaron la estructura de la cubierta, la cual amenazaba ruina. Luego fue necesario reforzar la fachada lateral exterior con cinco gruesos contrafuertes, que finalmente estabilizaron la estructura y que dieron el nombre a la calle sobre la que aparecen: el Callejón de los Estribos. A partir de 1639, y en año no exactamente determinado, se construyeron las bóvedas que cubren las capillas laterales. Marco Dorta señala que "a pesar de que la construcción total del convento duró más de un siglo, al menos la iglesia parece haber sido edificada con arreglo a la primitiva traza, pues la planta dibujada en un plano de la ciudad de 1597 coincide fundamentalmente con la del templo actual" (1945a, p. 535).

### Descripción de la obra

La iglesia del Convento de Santo Domingo se levanta en un terreno en esquina formado por el Callejón de los Estribos y la Calle de Santo



Figura 7.  
*Torre de la Iglesia de Santo Domingo, Cartagena de Indias, Colombia.*  
Fotografía:  
Ernesto Moure Eraso, 2005.

Domingo, ambas rectas; sin embargo, su ángulo de unión es obtuso. La iglesia se desarrolló con su eje principal paralelo al Callejón de los Estribos, frente a la fachada principal se abre la Plaza de Santo Domingo como un simple retroceso del paramento.

La iglesia posee una amplia nave única y capillas laterales a las que se accede desde la nave. Presenta crucero, que no sobrepasa el ancho total del templo, y una capilla mayor, poco profunda, con cabecera ochavada y totalmente

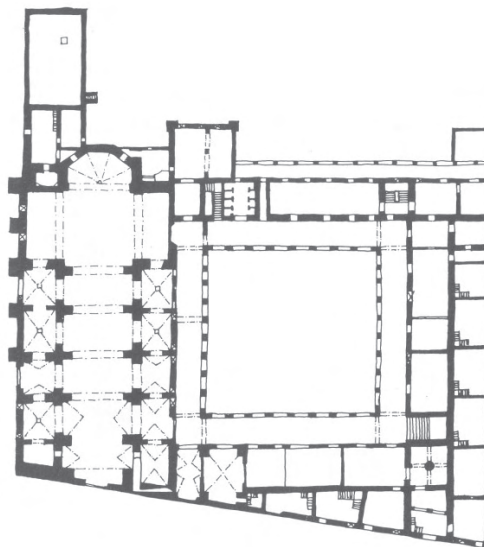


Figura 8.  
*Planta del conjunto de la Iglesia y Convento de Santo Domingo.*  
Fuente:  
(Colcultura, 1993, p.48).

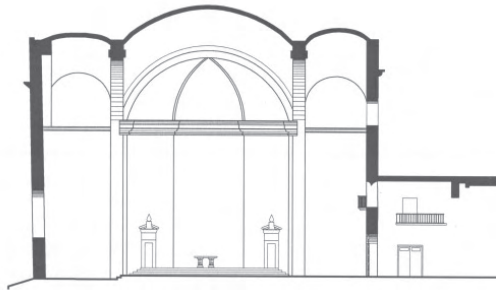
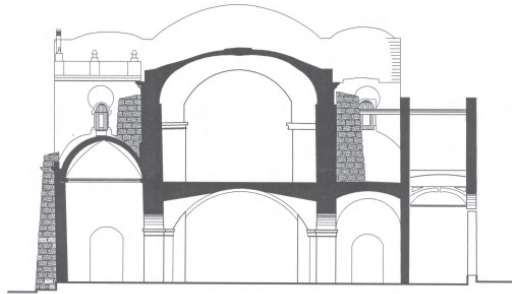
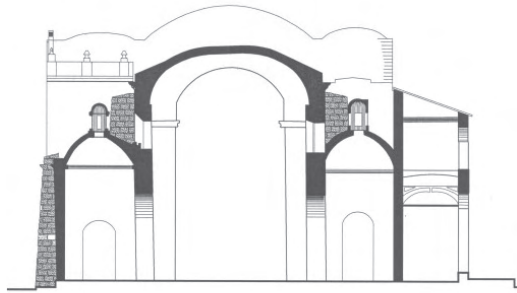


Figura 9.  
Cortes transversales  
de la Iglesia de  
Santo Domingo.  
Cartagena de Indias,  
Colombia.  
Fuente:  
Planoteca, Dirección  
de Patrimonio,  
Ministerio de Cultura.

construida con sillares de piedra al igual que la fachada. La nave está cubierta por una bóveda de cañón con gruesos arcos fajones que están soportados, a su vez, por pilares de gran sección adosados a los muros laterales, que aparecen como contrafuertes interiores. Las bóvedas de los brazos del crucero, de deficiente factura, en el interior aparecen como de medio cañón y al exterior como si fueran vaídas. De las nueve capillas laterales, cinco están cubiertas por bóvedas de arista y cuatro por bóvedas esquilfadas, que se alternan sin ningún tipo de orden o ritmo. El coro, a los pies, está soportado por una bóveda que, según versiones populares locales, fue el arco chato más audaz construido durante la Colonia, ya que se trata de una bóveda rebajada, aligerada con tinajas de barro, método muy usado en el Virreinato de Nueva España.

Está formada a base de arcos de ladrillo embebidos en su interior, que forman una doble equis de un lado a otro de la nave. Se trata del uso diestro de un recurso estructural antiguo y conocido, como señala Téllez Castañeda. Según él mismo, originalmente esta iglesia tenía muy grandes pretensiones estilísticas, ya que estaba pensada como una iglesia de planta basilical, con cúpula sobre el crucero y el testero ochavado

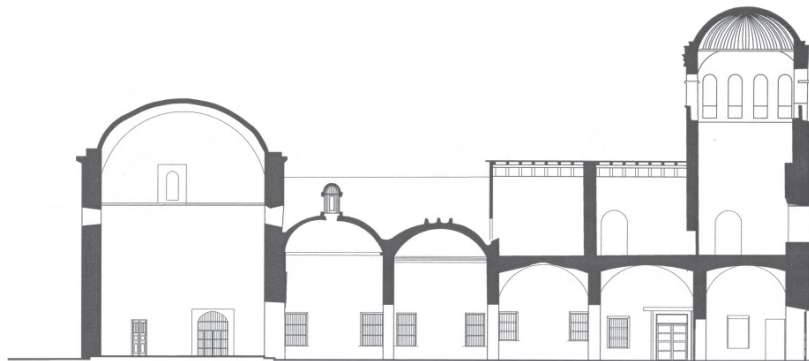
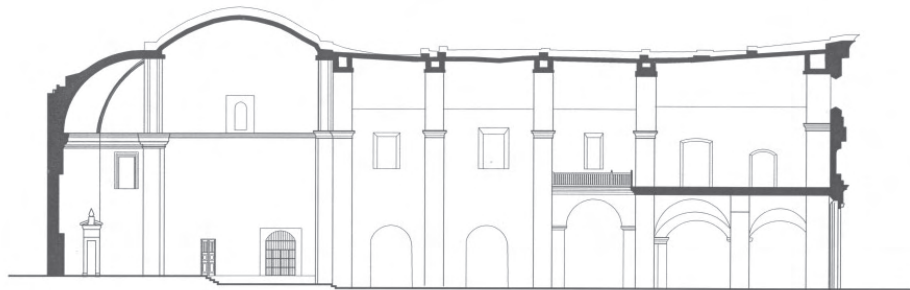


Figura 10.  
Cortes longitudinales  
de la Iglesia de  
Santo Domingo.  
Cartagena de Indias,  
Colombia.  
Fuente:  
Planoteca, Dirección  
de Patrimonio,  
Ministerio de Cultura.

(Téllez, 1975, p. 771). Marco Dorta (1951) señala que, probablemente, la nave estuvo cubierta por bóvedas vaídas, una en cada tramo, las cuales se demolieron y fueron sustituidas por la de cañón que hoy presenta.

El cuerpo de campanas en la torre lateral a la epístola no está paralelo a la fachada, sino perpendicular al eje de la iglesia. De ella, la tradición popular cartagenera cuenta que fue movida y torcida por el diablo. Igualmente, está construido en ladrillo y presenta en cada una de sus cuatro caras cuatro vanos rematados con arcos de medio punto, encuadrados entre pilastras. Las enjutas de los arcos, como sus claves, están resaltadas, en un gesto típicamente cartagenero, y cada uno de sus cuatro extremos posee pináculos piramidales. La torre del lado de la epístola fue derruida por la acción de un rayo y nunca se reconstruyó.

Prácticamente todo el interés de la fachada radica en su portada típicamente herreriana, que está constituida por dos cuerpos con columnas dóricas, rematados por un frontón roto que da cabida a una claraboya circular. La puerta, un arco de medio punto, está flanqueada por dos pares de columnas que se apoyan en pedestales. Aproximadamente de la mitad del fuste hacia abajo, aparecen dos hornacinas en la entrecalle y un entablamento clásico separa los dos cuerpos. El segundo cuerpo, de menor tamaño, está dividido por cuatro columnas en tres calles; las laterales están prácticamente ocupadas por ventanas rectangulares resaltadas y en la calle del centro aparece otra

hornacina de mayor tamaño que las anteriores y que alberga una imagen de Santo Domingo. Las columnas soportan un entablamento con friso convexo.

Continuando la línea de las columnas exteriores del segundo cuerpo, y sobre el frontón, aparece un remate en forma de esferas. La claraboya circular rompe a su vez un recuadro que insinúa la presencia anterior de una claraboya circular elíptica, la cual también se ve en parte sobre la pared interior, pero cubierta por uno de los gruesos arcos fajones. Una cornisa curva remata toda la fachada y muestra el perfil de la bóveda que cubre la iglesia, mientras un pináculo de loza vidriada momposina remata todo el conjunto en el eje.

### Antecedentes y referencias

La planta de la Iglesia de Santo Domingo se relaciona con las iglesias construidas en España en tiempo de los Reyes Católicos. En América, anteriores al ejemplo cartagenero, aparecen en general las iglesias de los conventos de las distintas órdenes religiosas, que se construyeron en la isla de La Española, realizadas entre 1524 y 1555. Según argumenta Ramón Gutiérrez, en todas ellas tuvo actuación Rodrigo Gil de Liendo, quien cubrió con bóvedas de crucería la Catedral de Santo Domingo, lo cual “explica las coincidencias más allá de la tipología dominante del gótico isabelino” (1983, p. 16). Se destaca de manera especial la planta de la iglesia de la misma orden, levantada en la ciudad



Figura 11.  
*Fachada de la Iglesia de Santo Domingo. Cartagena de Indias, Colombia.*  
Fotografía: Ernesto Moure Eraso, 2005.

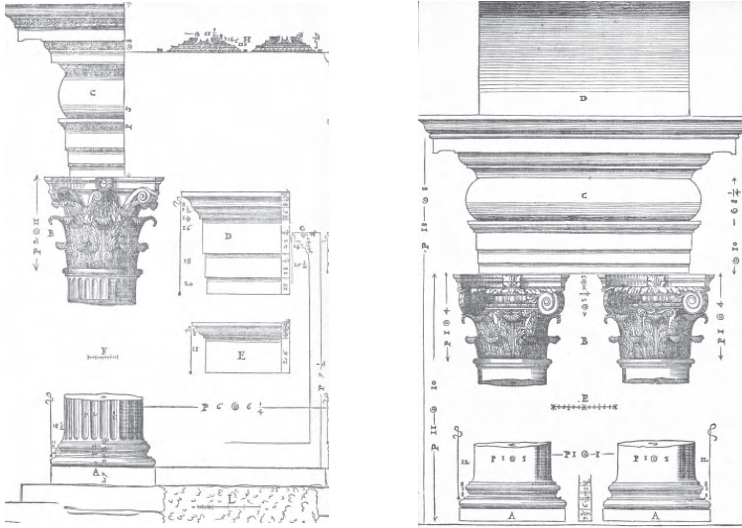


Figura 12.  
*Del Tempio di Marte.*

Fuente:  
(Palladio, 1570, libro IV,  
cap. xv, p. 54).

Derecha Figura 13.  
*De i disegni di alcuni  
tempii, che sono fuori  
di Roma, e per Italia,  
e prima del tempio  
di Bacco.*

Fuente:  
(Palladio, libro IV, 1570,  
cap. XXI, p. 87).

de Santo Domingo, y la más importante de todas las iglesias conventuales de esa ciudad que, construida entre 1527 y 1537, presenta, al igual que la cartagenera, una sola nave con capillas, amplios brazos de crucero, presbiterio ochavado y planta esencialmente rectangular.

En cuanto a la portada, se puede decir que, en general, refleja el estilo de una etapa del Renacimiento español que corresponde cronológicamente muy bien con la fachada que le fue asignada en 1580. El friso convexo aparece en los dibujos que hace Andrea Palladio (1508-1580) de los edificios imperiales romanos, como el Templo de Marte en Roma y el de Baco, este último a extramuros de la misma ciudad. Durante el Renacimiento italiano fue utili-

zado este recurso por el mismo Palladio en su Basílica de Vicenza, cuya construcción se inició en 1549.

En España aparece en la portada principal de la iglesia del Hospital de la Sangre, en Sevilla, construida entre 1558 y 1567, obra de Hernán Ruiz, el joven. Este mismo elemento aparece también en Sevilla, en la Casa de la Lonja, hoy Archivo General de Indias, y en otros edificios proyectados por Juan de Herrera o sus discípulos. En la Iglesia de Santo Domingo en Cartagena es probablemente la primera vez que se usa este elemento, con claras referencias palladianas, en toda América del Sur. Puede aparecer allí llevado por algún cantero o alarife sevillano, que incluso pudo haber trabajado en el Hospital de la Sangre, el cual no está muy distante cronológicamente, o mediante la consulta de tratadistas, costumbre tan frecuente entre los arquitectos, canteros y alarifes de la América virreinal.<sup>6</sup>

En cuanto al frontón partido, elemento tan propio del Barroco, evidencia un momento de transición que, cronológicamente, se da hacia 1600. La cornisa curva que remata toda la fachada también es de un barroquismo que no tiene el resto del conjunto renacentista. Marco Dorta (1951) explica esta yuxtaposición de elementos, señalando que probablemente el primer cuerpo de la portada sea del siglo XVI, como lo indican algunos documentos, y que al terminarse el segundo cuerpo, a principios del siglo XVII, por razones económicas, se introdujeron elementos decorativos de gusto barroco.

En cuanto al interior, se ha pretendido ver lo que Chueca Goitia (1981) denomina el *espacio compartimentado* y que, según él, aparece ante la incomprensión española de la estricta focalidad espacial y como prueba categórica del espacio cueviforme. Sin embargo, queda claro que la presencia de ese espacio compartimentado en el Convento de Santo Domingo, en Cartagena, obedece a la incapacidad técnica de los alarifes y constructores, y no a un sentido analítico del espacio arquitectónico por parte ellos. Santo Domingo es el reflejo de un proyecto ambicioso, levantado por gente sin una experiencia avanzada y con un gran desconocimiento de elementos más complejos, como puede ser la construcción de una bóveda.

Como señala Téllez Castañeda (1975), en la Nueva Granada, contrario a lo que sucedió en

<sup>6</sup> La edición príncipe de *I quattro libri dell'architettura* fue publicada en Venecia, en 1570; la segunda edición es de 1580.

Figura 14.  
*Portada en piedra  
iglesia de Santo  
Domingo. Cartagena de  
Indias, Colombia.*  
Fotografía:  
Ernesto Moure Eraso,  
2005.



la Nueva España, no existen características formales, arquitectónicas u ornamentales comunes que permitan hablar genéricamente de una arquitectura franciscana o dominica o agustina, por ejemplo, debido a que las diferencias y contrastes tan marcados entre las distintas regiones del Virreinato impidieron, en gran parte, que existiera esta unidad. Se dan similitudes, en cambio, entre todas las arquitecturas de las distintas órdenes en una misma región, como es el caso de Cartagena y sus áreas aledañas, o difusión amplia de modelos dentro de un mismo ámbito territorial y culturalmente semejante, como sucede con la Catedral de Cartagena en la zona del Caribe.

Un edificio franciscano desarrollado en Cartagena, por ejemplo, no tiene nada en común con uno desarrollado por la misma orden en Popayán. Así, se concluye que son más las diferencias formales y ambientales que los elementos en común. Esto hace suponer que las órdenes religiosas en la Nueva Granada procedieron con un sano criterio realista, al aceptar y utilizar lo que cada región neogranadina les ofrecía en cuanto a materiales, recursos técnicos y mano de obra, y no en un afán de unificación arquitectónica y de definición estilística propia.

## Referencias

- Arbeláez Camacho, C. y Sebastián López, S. (1967). *Las artes en Colombia: Vol. 20, tomo 4. Historia extensa de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- Aristizábal Giraldo, T. (1988). *Iglesias, conventos y hospitales en Cartagena colonial*. Bogotá: Banco de la Republica-El Áncora.
- Bossa Herazo, D. (1955). *Guía artística de Cartagena de Indias*. Bogotá: s. e.
- Colcultura (1993). *Guía ciudad histórica: Cartagena de Indias, Colombia*. Bogotá: Ediciones PROA.
- Chueca Goitía, F. (1981). *Invariantes castizos de la arquitectura española: invariantes en la arquitectura hispanoamericana: manifiesto de La Alhambra*. Madrid: Dossat.
- Escovar Wilson-White, A. et al. (2001). *Guías Elarqa de Arquitectura. Tomo 1: Cartagena*. Bogotá: Dos Puntos-Gamma.
- Gutiérrez, R. (1983). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Catedra.
- Isaza Londoño, J. L. (1996). Reseña histórica de las fortificaciones de Cartagena de Indias y su conservación. En *Primeros encuentros del patrimonio América Latina-Europa: monumentos, sitios y documentos histórico* (pp. 173-179). Namur: Facultés Universitaires Notre-Dame de Paix.
- (2000). Historia de las fortificaciones de Cartagena de Indias: siglos XVI-XVIII. En *La Habana, puerto colonial: siglos XVIII-XIX* (pp. 323-338). Madrid: Fundación Portuaria.
- Sebastián López, S.; Mesa Figueroa, José de, y Gisbert de Mesa, Teresa (1985). *Arte iberoamericano desde la colonización hasta la independencia: Vol. 28. Summa Artis*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Marco Dorta, E. (1945). Las catedrales de Colombia: la Catedral de Bogotá-la Iglesia Mayor de Tunja-la Catedral de Cartagena. En D. Angulo Iñiguez (Ed.), *Historia del arte hispanoamericano* (pp. 551-566). Tomo I. . Barcelona: Salvat.
- (1945). La arquitectura en Panamá, Colombia y Venezuela. En D. Angulo Iñiguez (Ed.), *Historia del arte hispanoamericano* (pp. 523-550). Tomo. 1. Barcelona: Salvat.
- (1951). *Cartagena de Indias, la ciudad y sus monumentos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla.
- (1973). *Arte en América y Filipinas: Vol. 21. Ars Hispaniae*. Madrid: Plus Ultra.
- Morales y Marín, J. L. (1987). *Diccionario de la arquitectura española: tomo VI. Historia de la arquitectura española*. Zaragoza: Exclusivas de Ediciones.
- Palladio, Andrea (1570). *I quarto libro dell'architettura*. Venecia: Appreffo Dominico de Francefchi. Versión facsimilar hecha en Milán: Hoepli (1951).
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española 22ª ed*. Madrid: Espasa.
- Redondo Gómez, M. (2004). *Cartagena de Indias: cinco siglos de evolución urbanística*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Salcedo Salcedo, J. (1994). *Urbanismo hispanoamericano: siglos XVI, XVII y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y desarrollo teórico y práctico*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano (Ceja).
- Segovia Salas, R. (1982). *Las fortificaciones de Cartagena de Indias: estrategia e historia*. Bogotá: Carlos Valencia.
- Téllez Castañeda, G. (1975). Las órdenes religiosas y el arte. En *Historia del arte colombiano* (Tomo 3, pp. 745-778). Bogotá: Salvat Colombiana.
- Zapatero, J. M. (1979). *Historia de las fortificaciones de Cartagena de Indias*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

## Dos iglesias cartageneras del siglo XVI:

la Catedral  
y Santo Domingo

(páginas 50-63)



**Juan Luis Isaza Londoño.** Arquitecto de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Estudios de Historia del Arte Hispanoamericano en la Universidad Complutense de Madrid (España). Candidato al título de Doctor en la Universidad Politécnica de Madrid (España). Fue subdirector general de Monumentos Nacionales de Colombia, director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes (Bogotá), gerente general de la Corporación La Candelaria (Alcaldía Mayor de Bogotá, D. C.) y miembro del Consejo Asesor del Patrimonio de Bogotá, D. C. Ha sido consultor de UNESCO e ICOMOS. Profesor invitado de universidades nacionales y extranjeras. Autor de textos publicados en medios especializados. Actualmente es director del Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el patrimonio arquitectónico y urbano de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá), editor de la revista *Apuntes*, coordinador de la Red FORUM UNESCO: Universidad y Patrimonio, y miembro del Consejo de Monumentos Nacionales de Colombia.

**Recepción:**  
09 de marzo de 2005

**Evaluación:**  
11 de marzo de 2005

**Aceptación:**  
14 de marzo de 2005

**Correspondencia:**  
juan.isaza@javeriana.edu.co

### Resumen

En el presente artículo se exponen los pormenores de la construcción de la Catedral y la Iglesia de Santo Domingo en la ciudad colombiana de Cartagena de Indias. Las dos construcciones analizadas fueron trazadas y empezadas a edificar en el siglo XVI con claros referentes e influencias españoles. Ambas iglesias conservan buena parte de los elementos arquitectónicos, técnicos, espaciales y decorativos con los que fueron concebidos, a pesar del paso del tiempo y de las modificaciones que han sufrido a lo largo de la historia. Así mismo, ambas están declaradas como Bienes de Interés Cultural de carácter nacional. Resulta especialmente interesante el rastreo de los antecedentes y referencias, ibéricas e hispanoamericanas, que se evidencian en otras edificaciones relativamente contemporáneas. También es sorprendente observar la influencia temprana de los trata-

dos de arquitectura, en especial de *I quattro libri dell' architettura*, de Andrea Palladio, que fueron publicados inicialmente en Venecia, en 1570. Las particulares condiciones de Cartagena de Indias, de los materiales constructivos y del personal encargado de las obras, con sus grandes dificultades económicas y técnicas, marcaron las arquitecturas de estas dos valiosas edificaciones, concebidas con grandes pretensiones y construidas con grandes dificultades en medio de una marcada pobreza de medios.

### Palabras clave

- Arquitectura colonial-Cartagena (Colombia).
- Lista del patrimonio mundial (UNESCO)-Cartagena (Colombia).
- Sitios (historia militar).
- González, Simón, ¿1552?-trabajos arquitectónicos.
- Palladio, Andrea (1508-1580).-Il quattro libri dell' architettura-crítica e interpretación.

## Two Churches from the XVI Century in Cartagena: the Cathedral and Santo Domingo

### Abstract

This article exposes building details of the Cathedral and the church of Santo Domingo, in the Colombian city of Cartagena de Indias. This two analyzed churches were planned the same as the beginning of the construction in the 16th century, having clear Spanish influences. Both churches preserve good part of the architectural, technical, spatial and decorative elements with those which were conceived, in spite of the passage of time and the modifications that have suffered throughout the time. Likewise, both are declared as Goods of Cultural Interest of National Character. There turns out to be specially interesting the tracking of the precedents and references, Iberian and Spanish-American, that are observed in other relatively contemporary buildings. It is also surprising to detect the early influences of architectural treatises, specially *I quattro libri dell' architettura*, by Andrea Palladio, published initially in Venice 1.570. The particular conditions of the city, the raw materials and the personnel in charge of the works, with their big economic and technical difficulties; marked the architecture of these two valuable buildings, conceived with big pretensions and constructed with big difficulties and a marked lack of means.

### Key Words

- Architecture, colonial-Cartagena (Colombia).
- World Heritage List (UNESCO)-Cartagena (Colombia).
- Sieges.
- González, Simón, ¿1552?-Architectural work.
- Palladio, Andrea 1508-1580.-Il quattro libri dell' architettura-Criticism and interpretation.